



Reflexionando...

MORIR POR AMOR

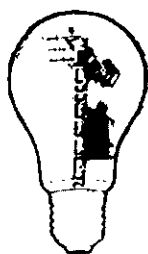
Tengo ganas de llorar, a lágrima viva, de decirle al mundo que está más loco de lo que yo creía. La impotencia, la rabia, la fe, la oración... todo eso me llena el corazón y no puedo dejar de verme allí, entre tanto muerto, refugiado, herido... sonriendo, pues no sé hacer otra cosa, e intentando colaborar en la medida de lo posible. Quisiera ser médico y poder irme allí a curar, a sanar cuerpos... quizá tenga carisma para sanar almas y espíritus o hacer qué se yo. Llevo más de seis horas delante del ordenador con las normas de valoración en danza, intentando concentrarme en mi trabajo... pero no puedo despegar mi cabeza de Zaire, Angola, Ruanda... ¿Por qué somos tan crueles? ¿Un «¡qué pena!» lo arregla todo? Yo creo que no, creo que hay cosas más importantes que sentir lástima, hay que arrimar el hombro como se pueda y como nuestras posibilidades nos lo permitan. Dios mío ¿qué tengo que hacer? Siento tanta impotencia...

Creo que necesito reescribir mi diario de Angola y darlo a conocer. Aquella experiencia en Africa puede servirle a alguien. He vivido una sensación parecida cuando el año pasado aún se vivían las nefastas consecuencias de casi treinta años de guerra. Sería una forma de sensibilizar a la gente, que al fin y al cabo somos todos, e intentar aportar algo. No sé qué hacer.

No tengo mucho tiempo pero voy a intentarlo, quizá por ellos o quizá por mí. ¿Servirá de algo? No sé... Y es que es tan duro marcharte de tu casa, de tu familia, sin comida, sin bebida, sin consuelo, sin presente y sin futuro, que es lo más triste. No puedo dejar de pensar en tantos niños rafas, edis, pauliños... en tantos misioneros auroras, zilmas, carmenes, seos... que hay en Zaire llámense como se llamen. Todos con sus rostros, pero claro, sin carné de identidad, sin dinero en sus bolsillos, tampoco son productivos en su situación ni saben inglés, no son público objetivo... pero ¿no son ellos también Hijos de Dios? ¿Qué nos quieres, Dios de todos los hombres, enseñar con todo esto? Algo positivo sacará la sociedad española con el martirio de estos cuatro maristas: hay locos que dan la vida, literalmente, por los demás. A mí me produce orgullo y muchísima envidia hacer algo tan grande por los demás. Quizá no sea mi destino, pero me gustaría morir con tanta dignidad como ellos, con una radical forma de vivir la vida que cuestione, que interroge, que encienda corazones valientes y lo suficientemente libres para tomar una deci-

sión total de vida y entrega hacia los más desfavorecidos por este mundo tan... desagradecido y económico. Tú vales porque tienes petróleo y piedras preciosas; y tú no vales porque no produces nada. ¿Depende la vida humana de la arbitraria decisión del destino o Providencia -llámese como se llame- de nacer en Nueva York o en Kinshasa? ¿Hemos pensado en nuestra Providencia de vivir en el primer mundo? ¿Y todavía nos preocupan las modas? ¿Y aún nos agobian los amores y desamores, en qué invertir el dinero, qué ponernos mañana o tal programa de televisión? ¿O es que no tenemos corazón? Ya no sé qué pensar, Dios mío, dame fuerzas para no quedarme sin ellas, para tener lágrimas para llorar mañana, cuando otro HERMANO mío muera brutalmente masacrado y violado en todo su ser. Me duele todo el cuerpo... Es medianoche en Madrid. La gente duerme pero mis lágrimas no.

J. María del Mar Camacho Miñano



COELMAN S. COOP. LTDa.
Cooperativa de Electricidad de Manzanares

Instalación de
Alta y Baja Tensión

Avda. Cristóbal Colón, 80 - Telf.: 61 31 61 - MANZANARES